

**D**URANTE el último año de permanencia en el Sahara hubo algunos hechos que quizá para cada uno de sus protagonistas carecieron de importancia y conexión, pero que, vistos en conjunto, indudablemente se relacionaban tomando otro significado.

Hubo allí demasiadas anomalías para que pudieran ser casuales.

## DESMEDIDA CURIOSIDAD

Como en el caso de aquel documento, que de haber sido secreto no debió averiguarse su contenido, y menos tal como se hizo, y si no lo era, parece excesiva tanta maniobra para averiguarlo.

Sea como fuere, el hecho es, que a punto de despegar un avión en el que iba para Madrid el intérprete oficial del Gobierno, a fin de entregar y traducir un documento de suma importancia, se dio orden de que descendieran del aparato y regresara al edificio del Gobierno junto con el documento en cuestión.

No obstante ello no fue posible, porque iba guardado en una de las primeras maletas que habían sido embarcadas en el avión y no era posible sacarla; sin embargo, como la memoria del intérprete era verdaderamente excepcional, la persona tan interesada por conocer el contenido del documento le pidió que lo reprodujera y yo vi en el ante-despacho de la Secretaría del Gobierno General del Sahara cómo el intérprete tenía que escribir a máquina toda la traducción para entregársela a quien la pedía.

También con los periodistas hubo algunas arbitrariedades, como en el caso de J.A., un compañero que llegó



Mito y realidad: los hombres azules.

en mayo cuando la visita de la triple comisión enviada por la ONU y al que se le exigía diariamente la previa lectura de sus crónicas antes de que fueran transmitidas, hasta que comprobó que tal medida no tenía más fin que el de saber las noticias que él hubiera podido detectar, para adelantarse a transmitir las incluso antes de que a él se le devolvieran sus crónicas con el visto bueno para su publicación.

Este fue un lamentable avasallamiento que yo también padecí, pues frecuentemente se quería entorpecer mi labor dándome fechas y datos de astos oficiales, deliberadamente equivocados: Afortunadamente, en cuanto comprendí el juego fue muy fácil invertir los papeles y que fueran otros los chasqueados. Otras cosas me parecieron también bastante curiosas, como el hecho de que algunos "telex" llegados a la Secretaría de Gobierno, antes de ser llevados al gobernador —bien al Cuartel General si se encontraba en él, o en su casa, que estaba allí en la misma plaza—, no sólo eran llevados primeramente a un despacho de Radio Sahara, sino que cualquiera que se encontrase con quien lo llevaba podía leerlos, como pude comprobar varias veces.

## EL PLURIEMPLEO DE UN SOLDADO

Hubo también una marcada predilección por cierto elemento perturbador y subversivo, cuyos comentarios eran difamantes y demagógicos.

Antes ya de conocer sus actividades

EL ALCAZAR

# EXTRAÑAS CASUALIDADES

las sospeché; eran tales sus críticas y argumentos, que no pude dudar de su misión allí, aprovechando que estaba haciendo el servicio militar en la Policía Territorial. Y al comentarlo así con uno de sus jefes, me informó que en efecto J.L. y otros cuatro o cinco "camaradas" habían llegado al servicio militar con sendas notas preventivas de sus actividades políticas.

Sin embargo, lo más particular del caso era que J.L. al que en buena lógica no debieran haber dado facilidades para desarrollar sus "tareas", no sólo estaba empleado en Radio Sahara y en el diario "La Realidad", sino en un sitio de mayor responsabilidad, como era la Secretaría General del Sahara.

Y es que contaba con la particular protección y ayuda de aquél que tanto interés tuvo por conocer el documento al que antes hice mención.

En verdad, para gozar de su favor, sólo había que atacar de alguna forma al Ejército, especialmente si se trataba de La Legión, y con particular encono al IV Tercio. ¿No llegó incluso a recomendar en el diario La Realidad que se mantuviera la misma línea hostil? Alguien comentó una vez la perplejidad que sintió al oírle comentar confidencialmente "... porque ya conoce Vd mi actitud anti-ejército", y esto era tanto más chocante, cuanto que quien lo afirmaba era teniente coronel y nunca consiguió verle nadie vestido de paisano.

Afortunadamente, Gómez de Salazar no permitía arbitrariedades, pero esto ocurría generalmente cuando, por la razón que fuese, él faltaba de Aaiún y el teniente coronel Valdés no le sustituía todavía interinamente.

Y en cuanto a la consigna dada al diario "LA REALIDAD", teníamos allí a Jaime Palleja, que, siendo el mejor periodista de todo aquel equipo, tampoco invitaba a ciertas "recomendaciones", como demostró siempre que pudo. Fue una lástima que la suspensión de "La Realidad" le afectase también a él, cuando por el contrario su labor había sido siempre altamente positiva.

## DISTINTAS FORMAS DE COMENTAR

Hubo también algo muy particular, aunque posterior al Sahara. Era perfectamente lógica la avidez con que se nos preguntaba al llegar a las Palmas, o luego a la Península, cómo había sido la salida a cuantos la habíamos vivido, pero entre unas y otras preguntas se acusaba muy diferente intención.

Refiriéndose a los oficiales de las Patrullas Nómadas, que, apenas salidos de la Academia, hubieron de afrontar la terrible experiencia de su secuestro, no era lo mismo decir: "¿Qué primer experiencia para comenzar una carrera?" que afirmar: "Esos, a partir de ahora, no querrán complicaciones y se dedicarán a vivir su vida alegremente", lo que, además de encerrar un juicio erróneo y temerario, demuestra la misma intención que hablar de "dos patrullas nómadas que se amotinaron contra la oficialidad", en vez de referirse al secuestro de que fueron víctimas, aunque no haya que aludir en principio a la instigación pro-marroquí de aquella maniobra filtrada entre los saharauis, como una imagen de traición que hiciera ya imposible la confianza y el esfuerzo entre ellos y nosotros.

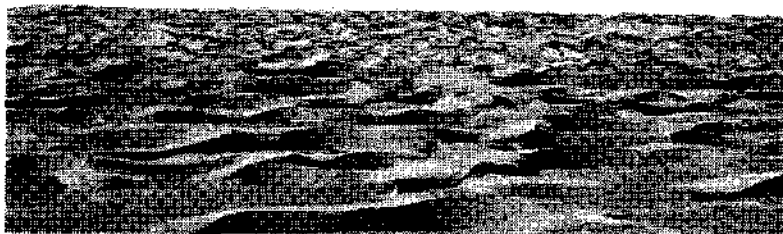
Tampoco es igual oír: "Ha sido vergonzoso que dejáramos el Sahara",

que: "¿Por qué os habéis bajado los pantalones?", porque en unos comentarios hay solidaridad y amargura compartida, y en otros se delata la malsana alegría de un deseo inconfesable.

Algo parecido ocurrió antes de la Marcha Verde. Volvíamos de Fuerte Chacal en Edchera, donde se había impuesto el fajín de general a Eduardo Mariñas, hasta entonces coronel del Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión, cuando uno de los periodistas me hirió profundamente por la forma en que se refirió a la acción de Edchera, a la que precisamente el general Mariñas acababa de aludir en su alocución, como uno de los hitos más gloriosos que la Legión cumplió en el desierto con tres de los espíritus de su Credo. El "espíritu de acudir al fuego" desde un hombre hasta la Legión entera, de día, de noche y siempre, aunque no tenga orden para ello; el "espíritu de la muerte, que hace de la muerte, en combate el mayor honor, y "El espíritu de compañerismo", con ese juramento sagrado de no abandonar jamás a un hombre hasta perecer todos, por el que el capitán Jáuregui se inmoló conscientemente, yendo a morir allí como uno más entre sus legionarios.

Victoria MARCO LINARES  
Fotos: Autor y Archivo

## CAPITULO PROXIMO: EL ULTIMO PIQUETE



Un mar fascinante: las dunas.